

XIII domingo ordinario B – 30 de junio de 2024 (Sg 1, 13-15 ; 2, 23-24 ; 2Co 8, 7.9.13-15 ; Mc 5, 21-43)



En este último domingo del mes de junio, 13º domingo del tiempo ordinario, tenemos una buena noticia que debe alegrarnos a todos: "Dios no hizo la muerte." Su gloria es el hombre vivo. Siempre trata de salvarnos del poder del mal y de la muerte eterna. Esta experiencia de su amor infinito por cada persona en particular se expresa en los dos milagros de este día: La mujer hemorroísa y la hija de Jairo.

Esta mujer abandonada a los médicos gastó todo su dinero en una cura de sonido. Durante 12 años se esforzó mucho para recuperar la salud. Lamentablemente, nada funcionó. Finalmente se dio cuenta de que iba en la dirección equivocada. Se estaba moviendo sin progresar. Finalmente decidió poner toda su fe en Jesús.

Bastó un instante para que toda su vida fuera cambiada. En el momento favorable el Señor actúa rápidamente nos dice el profeta Isaías. Este momento favorable es el tiempo de un acto de fe activa: "Si llego a tocar solamente su vestido, seré salva" ¡Qué confianza! La hemorragia se detuvo.

La confianza de esta mujer responde a la palabra del Papa Francisco en su bula de indicción para este Año jubilar: **"La esperanza está contenida en el corazón de cada persona como deseo y expectativa del bien, incluso sin saber de qué mañana será hecho."**



Por la fe tocó a Jesús. Es un retorno a la vida, la experiencia de un Dios que no quiere perder a ninguno de sus hijos. Tuvo contacto personal con esta mujer. Confirma su fe diciendo: "Hija mía, tu fe te ha salvado". No solo está sanada físicamente, sino también espiritualmente.



En la casa de Jairo hará otro milagro que despertará el asombro de todos. La hija ya está muerta, Jesús le devolverá la vida. Solo le pide a Jairo que tenga fe: "No temas, solo cree." Jesús quiere tranquilizarnos en nuestras dudas, en nuestros miedos, en nuestras preocupaciones. "¿Por qué esta agitación y este llanto? El niño no está muerto; duerme." Para Jesús, la muerte es un sueño. Él es capaz de despertar de ese sueño. Jesús es la fuente de la vida. Él es la fuente de la vida física y espiritual. En Él tenemos la vida en exceso.

Ronel CHARELUS, smm